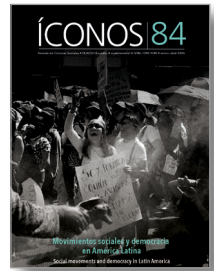








Metodologías descoloniales y feministas: reflexiones sobre procesos de investigación-acción en territorios rurales chilenos

Decolonial and feminist methodologies: Reflections on processes of action research in Chilean rural territories



temas

 Dra. Diana Manrique-García. Docente investigadora. Facultad de Ciencias Sociales y Educación, Universidad Academia de Humanismo Cristiano (Chile).  (alunadiana@gmail.com) (<https://orcid.org/0000-0002-9065-9735>)

 Dra. Francisca Rodó-Donoso. Investigadora postdoctoral. Centro Cielo de Investigación, Universidad Santo Tomás (Chile).  (franciscarodo@gmail.com) (<https://orcid.org/0000-0003-1359-8489>)

Recibido: 21/04/2025 • Revisado: 12/08/2025
Aceptado: 18/09/2025 • Publicado: 01/01/2026

Resumen

Las reflexiones sobre los procesos metodológicos forman parte de una constante en el desarrollo profesional, académico e interdisciplinar. Este artículo contribuye al ejercicio metodológico investigativo mediante discusiones teóricas que presentan las dimensiones del régimen moderno colonial de género, las jerarquizaciones y dualidades que provienen del sistema cartesiano y la objetividad neutral, arraigadas en las formas de construir conocimiento y aproximarse a la realidad social. A partir de los resultados de dos investigaciones postdoctorales en comunidades rurales de la provincia de Palena y el Valle del Aconcagua en Chile, se reflejan contribuciones metodológicas a una epistemología feminista y a los feminismos descoloniales al dialogar con posicionamientos críticos, específicamente, con aportes de la etnografía colaborativa y la sociología simétrica. Se identifica la construcción metodológica como una potencia del proceso investigativo que permite movilizar de forma situada los lugares de investigadores e investigadoras y los seres-sujetos-objetos que interactúan en las experiencias producidas al investigar. Se presentan técnicas de investigación que en el campo de la ruralidad permiten pensar el funcionamiento de los afectos, las emociones y las sensibilidades que entrecruzan las relaciones de interdependencia colectiva. Se concluye que existe la necesidad de trascender las lógicas lineales que caracterizan lo metodológico, con miras a situar la investigación y el pensamiento científico desde y para las comunidades y territorios.

Descriptor: etnografía colaborativa; feminismos descoloniales; investigación-acción; ruralidad; *sentipensar*; sociología simétrica.

Abstract

Reflection on methodological processes is a constant in professional, academic, and inter-disciplinary development. This article contributes to the development of research methodology through theoretical discussions of the modern colonial gender regime, the hierarchizations and dualities that come from the Cartesian system, and neutral objectivity embedded in forms of constructing knowledge and studying social reality. Methodological contributions to feminist epistemology and to decolonial feminisms are drawn from the results of two postdoctoral studies in rural communities of the province of Palena and the Valley of Aconcagua in Chile, specifically with contributions regarding collaborative ethnography and symmetrical sociology. Methodological construction is identified as a potential within the research process that enables mobilizing in situated ways the places of researchers and beings-subjects-objects who interact during research experiences. Research techniques are presented that in the countryside allow for considering the functions of affects, emotions, and sensibilites that intersect relations of collective interdependence. It is concluded that there exists a need to transcend the linear logics that characterize methodology to situate research and scientific thinking from and for communities and territories.

Keywords: collaborative ethnography; decolonial feminisms; action research; rurality; *sentipensar*; symmetrical sociology.



1. Introducción

Las discusiones sobre los acercamientos metodológicos en los campos académicos e investigativos interdisciplinarios, incluso desde la interacción-intervención directa de programas o proyectos sociosanitarios, son un tema relevante de estudio. La mirada colonial de la ciencia moderna que les afecta juega un papel fundamental, pues el imperativo de la razón y el androcentrismo han sustentado las bases de una ciencia que se sitúa por encima de, reproduciendo procesos relacionales en los que operan lógicas de poder binarias. De esta manera, los paradigmas científicos se construyen como únicas verdades posibles, “performando así una realidad dentro de los estrechos cánones de la fe científica” (Biglia 2014, 23).

Asociamos las metodologías al cómo, la forma o el formato, parecen tan solo una secuencia lineal, lógica, de pasos o momentos preestablecidos que hacen uso de un arsenal de herramientas e instrumentos. Sin embargo, esconden la potencia creativa que insinúa un por qué y un para qué de las elecciones metodológicas. Un devenir incierto que parece silenciado. Para activar ese lugar, las epistemologías críticas y descoloniales ofrecen un fundamento distinto a la metodología tradicional, entendiendo que se enmarca en un correlato teórico, epistémico, estético, ético y político que conduce a grandes inflexiones en nuestras prácticas. Más aún, pensar desde los feminismos descoloniales supone reconocer el legado androcéntrico, burgués, occidental y blanco que opera en la forma de acercarnos a comprender la realidad social (Espinosa 2022). Estos acercamientos rompen con las ideas de autonomía liberal y de racionalidad fuera de la materialidad de los cuerpos, ya que invitan a observar aquellos aspectos que movilizan sensibilidades, emociones y afectos, y ponen en evidencia que descolonizarse implica horizontes de sentidos (Millán 2014).

Frente a la amplia oferta de producciones en la materia, que van desde reflexiones teóricas hasta manuales metodológicos (Briones 1990; Hernández Sampieri, Fernández y Baptista 2014; Flick 2014; Sautu et al. 2005) nutridos por la academia occidental moderna, además de la excesiva y constante demanda de prediseños rígidos en proyectos de investigación, se plantea este texto a manera de provocación para sentipensar las metodologías de investigación-acción en ciencias sociales y de salud, más allá de prisiones epistémicas.

Se acude al concepto del sentipensar para traducir el arte de pensar con el corazón y con la mente (Fals Borda 2009), que no se decanta exclusivamente de una reflexión abstracta del intelecto, sino que brota de una experiencia de vida militante, sentida y reflexiva. A partir de ello, se identifican algunas tensiones derivadas de la experiencia investigativa reciente en contextos rurales, producto de dos investigaciones posdoctorales que metodológicamente se sustentan en la investigación-acción y en la etnografía, pero antecedidas por otras experiencias profesionales basadas en

deconstrucciones teóricas, en la antropología simétrica, en posturas feministas descoloniales y en intersecciones que atraviesan a las autoras.

Siguiendo a Yuquilema (2019) y a la epistemología feminista sobre la escritura situada (Harding 2010), la primera persona cobra relevancia a través del texto porque las experiencias y las prácticas concretas que habitamos y cohabitamos resuenan en los diferentes cuerpos. De acuerdo con Pons y Guerrero (2018, 47), “la afectación de la investigadora es la única ruta que nos permite analizar fenómenos que desbordan lo discursivo y que son situacionales”. Por ello, es probable que al igual que los nuestros hayan sentido que son objetos de interpelación, de conflicto y de afectación por las disyuntivas derivadas de presiones academicistas rígidas, las realidades vivas, diversas y heterogéneas que se encuentran en los trabajos de campo dan cuenta de las multiplicidades que habitamos.

Con este artículo se invita al diálogo. No partimos desde un punto cero (Castro y Grosfoguel 2007), se transparenta la influencia y las afectaciones desde los lugares transitados por quienes lo escriben. Retomamos y aproximamos aportes teóricos y metódicos desde una etnografía colaborativa y performativa a partir de distintos campos disciplinares. Reconocemos e interpelamos la realidad otrorizada, la cual en el campo de la ruralidad vincula la imbricación patriarcado-capitalismo-colonialismo con la experiencia investigativa y activista, es decir, la manera en que nos acercamos, observamos y registramos, y el motivo de las interrelaciones que nos afectan, reconociendo las relaciones de poder y de dominación que se entretajan desde la raza, el género y la clase social.

Tal posicionamiento es el punto de partida. Advirtiendo algunas premisas metodológicas que le dan origen, continuamos con la metáfora del montaje para el proceso investigativo y la manera en que quien lleva a cabo la investigación incide en el recorte de lo que se activa o se silencia. Posteriormente, planteamos de qué forma el encuentro con algunos referentes teórico-conceptuales ofrece herramientas y perspectivas para simetrizar las agencias actuantes en la investigación. Finalmente, se destaca la posibilidad que ofrecen las metodologías colaborativas derivadas de la etnografía, de las técnicas de investigación y de registros, relativas a la cartografía social y territorial, al uso de representaciones estéticas del cuerpo y el territorio junto a recorridos territoriales, a la historia oral y a la importancia de rastrear las prácticas de quienes participan (humanos y no humanos), convocando a pensar metodologías sensibles, sentipensadas y comprometidas con los seres con los que interactuamos.

2. Premisas metodológicas: cuestionamientos al investigar

Desde las ciencias sociales, el acercamiento a partir de metodologías cualitativas y cuantitativas considera en muchos aspectos la objetividad neutral que proviene del pensamiento epistémico blanco, burgués y occidental (Curiel 2014; Harding 2010).

Tal construcción de conocimientos ha generado verdades absolutas sobre la realidad otrorizada, obviando que se conocen y se reproducen conocimientos con base en experiencias y prácticas que surgen de puntos de vista concretos. De esta manera, resulta fundamental constatar que los sujetos sociales y los objetos de la investigación no son universales, homogéneos y tampoco únicos, al contrario, están insertos en un sistema moderno colonial que continúa construyendo identidades y realidades sociales que señalan lo diferente (Platero 2014).

A la enunciación formal de estas iniciativas de carácter investigativo le anteceden trabajos y experiencias activistas, laborales y afectivas en distintos territorios de Abya Yala.¹ Si bien la ciencia convencional y sus métodos se preocupan por investigar grupos y procesos fuera o distantes de investigadores e investigadoras en su afán de objetividad y neutralidad (Firpo, Ferreira y Tarnowski Fasanello 2022), se contraponen a una postura ética y política que convoca a transparentar los lugares de habla o habitados (Haraway 1995), en correspondencia con el temor a reproducir lógicas extractivistas académicas (Grosfoguel 2016) y al cuidado y al respeto que merecen los seres que allí coexisten.

Se trata de un posicionamiento que deriva en interpelaciones relacionadas con la manera de actuar siendo y estando conscientes de las formas y de las manifestaciones de la colonialidad que se albergan dentro de quienes investigan, o cómo generar conocimientos si se consideran las provocaciones derivadas del debate sobre la colonialidad del saber-poder (Quijano 2000). Resulta indispensable constatar que las categorías con las cuales se investiga no son neutrales (Lugones 2021), el espacio del subalterno o de la subalterna ha sido construido a partir de la negación de la posibilidad de que la realidad otrorizada pueda enunciarse. En la construcción del otro “se inicia un proceso que es mutilador y doloroso tanto a nivel simbólico como material en el silenciamiento del otro” (Lugones 2021, 65). Estas representaciones se reafirman en un discurso que opera desde lugares y posiciones de privilegio que solapan y esconden las violencias que se enmarcan en los procesos de investigación.

¿Cómo no cerrarse a la instrucción cartesiana simplificadora que homogeniza no solo los mundos, sino que además define patrones normativos de los fenómenos con los que se interactúa? ¿Cómo sugerir y construir dentro de la misma academia una propuesta que permita conjugar los deseos de sentir, vivir y pensar modos de subjetivación en la producción de conocimiento? Donde la exterioridad no sea un afuera, otro, sino que transite hacia un campo relacional creativo, indeterminado, de afectación recíproca, abierto a la inconstancia, a la fragilidad, sensible a las inflexiones.

En esos aleatorios pero profundos cuestionamientos, se opta por el desafío de lo que Mignolo (2003) llama desobediencia epistémica. Posibilidad de hacer una ruptura con formas de control teórico-epistémicas que nutren los discursos dominantes de la ciencia, sugiriendo que es preciso dar cuenta de las modernidades múltiples que

1 Concepto derivado de los pueblos kuna que designa el territorio americano.

hacen posible imaginar mundos heterogéneos y otras formas de “desarrollo” o de vivir y de existir en el mundo (Escobar 2014). Esto desestabiliza la matriz moderno-colonial de género (Lugones 2011) desde un lugar que invita a observar nuestras posiciones en el rol de investigadoras y reconoce la compleja red de interdependencias colectivas que se sitúan por fuera del objeto/sujeto, y nos desafían a mirar un mundo que no separa realidades, sino que entiende, según Krenak (2020), que el concepto humanidad involucra lo no humano. De acuerdo con Fals Borda (2009), no se trata de abolir las reglas del juego, pero sí de advertir sus limitaciones cuando se convierten en cadenas del pensamiento, lo que Adlbi (2016) denomina cárceles epistémicas.

Pensamos el lugar de una ruralidad fracturada en la cual han sido invisibilizadas formas de habitar y cohabitar los territorios que implican pensar las nociones de interdependencia colectiva desde los espacios afectados, donde el río, la montaña o los animales constituyen una constelación (Krenak 2020) dentro de lo que consideramos humanidad. Por tanto, sería la ruralidad que se piensa al reconocer la tensión del sistema moderno colonial de género (Lugones 2011), el cual reproduce no solo discursos, sino experiencias que consideran la imbricación del patriarcado, el capitalismo y el colonialismo en los territorios. Un abordaje que toma distancia de la noción liberal del hombre blanco autónomo y visibiliza las porosidades de nuestras relaciones, lo que denominamos “lugares de vida” (Escobar 2008).

De esta manera, consideramos la noción de cuerpo-territorio-tierra (Cabnal 2010), ya que en primer lugar, nos acerca a comprender las jerarquizaciones de la diferencia sexual, las cuales en el marco de la ruralidad identifican las violencias de género en los territorios y permiten analizar el lugar de las memorias en las corporalidades feminizadas. En segundo lugar, la incidencia de las políticas públicas y económicas que reproducen relaciones de poder y fragmentan las interdependencias colectivas multiespecie mediante la privatización del agua, de la tierra y de la incidencia de un modelo que fortalece el extractivismo. El énfasis del territorio-cuerpo-tierra permite adentrarnos en un proceso metodológico que no se entiende sin el ensamblaje de materialidades, subjetividades y conexiones interespecie.

El montaje de lo metodológico y sus tensiones

En este apartado se presenta una aproximación sobre la forma de abordar los fragmentos de lo que denominamos montajes en los trabajos de investigación. Traer, silenciar, visibilizar, ocultar, jugar con las fronteras y con las disoluciones está atravesado por los intereses y por los deseos de quien investiga que, a su vez, puede verse afectado o afectada por el encuentro con los territorios en los que se investiga y por las vidas de quienes participan en estos estudios. Los montajes también están interferidos por una variada gama de circunstancias, pero principalmente por la condición de género de las investigadoras y por múltiples intersecciones que pueden afectar en

el momento de seleccionar las piezas a emplear durante el diseño, la implementación y la escritura del proceso investigativo y las relaciones con el todo.

La metáfora del montaje se fecunda en dos motivaciones principales, la primera de ellas se nutre del trabajo audiovisual por la construcción de narrativas visuales y por los aportes de la composición creativa en las cuales se pueden usar otras estéticas. En este campo, el montaje, para Deleuze (1983), es la determinación del todo, entendido como algo abierto que remite más al tiempo y al espíritu que a la materia y al espacio.

El montaje como sustancia extractora de todo permite ser el puente, el hilo conductor que atraviesa las partes o conjuntos y confiere la posibilidad de comunicarse una con otra, al infinito. En el montaje, el tiempo puede suponer una gran espiral que acoge movimiento en el universo o el intervalo que marca la menor unidad de acción o de movimiento, siempre vivido de forma relacional. Así, pensar la investigación como un montaje abre un sinfín de posibilidades en el transcurso de la misma, un movimiento incesante, imposible de reducir a los ojos de la razón occidental moderna.

El segundo gran impulso de utilizar el montaje a manera de metáfora deriva del uso que hace M'Charek (2010) del concepto para sugerir que en los procesos investigativos todos hacen montajes, incluso en los laboratorios en nombre de la ciencia. Su estudio pone en relieve el tema de la raza como una creación de la genética (ADN), con objetivos y prácticas que las promulgan. Con esto se encarga de hacer un seguimiento a los objetos y relatar cómo, a partir de un montaje, se puede activar o potencializar el cambio o no del curso de la historia. En este artículo se aprecia la presencia del tiempo y la incorporación de diferentes versiones que van más allá de lo lineal, pues transita por la multitemporalidad que posibilita hacer uso de diferentes temporalidades que coexisten en el aquí y el ahora.

El uso que hace M'Charek (2010) de esta metáfora nos conduce no solo por el interrogante del tipo de montaje que se hacen desde la investigación, también convoca a pensar cómo las cosas son hechas y cuáles son sus implicaciones políticas. Rivera Cusicanqui (2010), por su parte, asocia el montaje a la idea de una construcción artificial que simula realidad para desarmar esas ficciones que se han convertido en "verdades" incuestionables. Al hablar de montaje también sugiere que estos discursos pueden desarmarse, desmontarse y volver a imaginarse de otras formas. Es decir, lo que entra en juego es sentipensar nuestras elecciones metodológicas como elecciones políticas.

La metáfora del montaje induce a procesos de transformación inacabados, perpetuos, agónicos, inaprensibles en relación con lo que se hace en la investigación. Moviliza la inquietud de asumir la responsabilidad por lo que observamos y por las opciones de traducción por las que se opta para hacer de los resultados de las investigaciones totalidades transitorias. Sin embargo, cuál es el mejor camino cuando las posibilidades son múltiples y dependen –en gran medida– de ese lugar que se quiere construir y a dónde se puede llegar transitoriamente.

La antropología y la sociología simétrica ofrecen posibilidades para repensar estos campos en roles más reflexivos y próximos a las perspectivas descoloniales, las cuales contribuyen al encuentro de algunas discusiones principalmente referidas a las formas de producción de conocimientos. Siguiendo a Domenech y Tirado (2010), la sociología simétrica apunta a superar los ímpetus puristas y a reconocer los objetos híbridos (casi objetos) que forman parte de nuestra realidad.

Estos estudios están compuestos por relatos donde los y las protagonistas se caracterizan por su heterogeneidad material y donde las fronteras del dominio de lo social y lo natural se disuelven. Pensamos el espacio del poshumanismo con las referencias de Donna Haraway (2019) respecto de las porosidades que existen en el mundo del Chthuluceno, en el que las relaciones no están desplazadas a lógicas de dominio, control o expropiación, sino que se piensa en los vínculos, en las rupturas que “atan y desatan; marcan diferencia; tejen caminos y consecuencias, pero no determinismos; ambos son abiertos y anudados de alguna manera y no de otras” (Haraway 2019, 3).

Las contribuciones del poshumanismo (Pons y Guerrero 2018; Haraway 2019) se fijan en interconexiones que rompen con la visión androcentrista y antropocentrista como forma de ordenar, observar y registrar el mundo. Desde una lógica relacional fijan el lugar de las interconexiones interespecie, relaciones que configuran experiencias y prácticas concretas en los territorios rurales, pues la vida cotidiana se desarrolla en ensamblajes, esto favorece la emergencia de voces que no necesariamente construyen un camino unívoco, donde afectos, acontecimientos y deseos se encuentran con las diversas expresiones de la colonialidad. Es una aproximación a ontologías relacionales, aquellas en las cuales los mundos biofísicos, humanos y sobrenaturales no se consideran como entidades separadas, sino que establecen vínculos de continuidad entre ellas. Pons y Guerrero (2018) abordan la noción de entretejido de vidas, proceso que pone en evidencia que nuestra materialidad depende de otros para su existencia, que la comprensión de la exposición permite construir un proyecto de mundo común. Por ello, esta investigación entiende el pensamiento relacional como posibilidad desde un pensamiento político y epistémico que se distancia de la lógica cartesiana y normativa al sostener los vínculos, interacciones y porosidades multiespecie que se sitúa en territorios rurales.

3. Discusiones fecundadas desde la experiencia en el campo

Las discusiones y reflexiones presentadas emergen de un estar en el campo, de un proceso que involucra una revisión constante de lo que observamos y sentimos. Desde un proceso etnográfico colaborativo y participativo o desde la investigación-acción, situamos nuestras posiciones en el reconocimiento de los entramados

que nos convierten en investigadoras. Ello significa asumir un compromiso político que identifica nuestras intersecciones de clase, género y raza. Buscamos, de acuerdo con Álvarez, Arribas y Dietz (2020), tejer pasarelas que nos permitan identificar los qué, los cómo y desde dónde se hilan los sentidos, los afectos y las emociones.

Una etnografía colaborativa que sitúa a los sujetos sociales en un rol protagónico con capacidad de agencia para colaborar en la construcción metodológica, “al deseo de mapear o producir lo común, para desde ahí (entre lo compartido y lo particular) re-aprender nuestra práctica con otros y otras” (Álvarez, Arribas y Dietz 2020, 35). Debido a ello, no buscamos entregar recetas ya elaboradas, pero sí horizontes comunes, construcciones colectivas que hemos realizado desde la ruralidad y que han permitido transitar en las discusiones teóricas presentadas: vinculación de lo humano con lo no humano, la descolonización como apuesta epistémica y metodológica, desestabilizar la neutralidad y la racionalidad de la ciencia movilizand o espacios de experiencias, prácticas y saberes sentipensantes.

Así, los insumos para la elaboración de este artículo derivan de las reflexiones generadas durante el trabajo de campo de nuestras dos investigaciones posdoctorales en la intersección del género y la ruralidad chilena. Si bien sugieren la coexistencia en un mismo territorio de diversidades, posibilitaron algunas reflexiones relacionadas con lo metodológico en la investigación social y advierten los rasgos coloniales en cuanto fuerzas actuantes de diversa intensidad en la generación de conocimientos, que dan cuenta de cómo se crea y se construye la alteridad desde miradas monoculturales.

La primera se desarrolla en la provincia de Palena, en la Patagonia Austral (2023-2026) y tiene entre sus objetivos conocer y analizar las tramas que afectan las rutas de cura de las comunidades huilliches, evidenciando tensiones y relaciones complementarias entre los sistemas de salud-enfermedad presentes en el territorio y dentro de ellos, en los que se establecen imbricaciones entre género y saberes y prácticas de cuidado-cura. Sostener la vida en todas sus expresiones en ruralidades extremas implica comprender que los bosques, el agua, los diversos seres son fundamentales y, por ende, para cualquier proceso que la afecte, por ejemplo, la salud y la enfermedad. En la investigación se vinculan distintos actores de los procesos de salud-enfermedad y se da cuenta del protagonismo de las mujeres y de las infancias indígenas en el cuidado y en la cura en el territorio.

La segunda se ejecuta en el territorio del Valle del Aconcagua (2024-2027) y se enfoca en los procesos de resistencias y sostenibilidad de la vida de mujeres que trabajan la agroindustria y la agricultura familiar campesina en la ruralidad. Esto ha permitido situar la noción de territorio-cuerpo-tierra en el entendimiento de ensamblajes multiespecie, pues los afectos, por sus formas de afectar, marcan la relacionalidad, las interconexiones y las afecciones. En este sentido, las formas de vivir o morir bien (Haraway 2019) son tensadas bajo una lógica que fortalece el agroextractivismo. La

etnografía colaborativa en esta investigación ha sido abordada con ocho asalariadas agrícolas mediante sesiones colectivas construidas en el campamento Yevidé y seis pequeñas agricultoras de la zona de Panquehue, a través de encuentros colectivos y personales.

La potencia de la etnografía colaborativa: uso de la cartografía territorial

Rastrear prácticas puede ser una estrategia que nos introduce al método y lo metodológico como algo performativo, donde confluyen realidades, ausencias manifiestas y alteridades. Todas las investigaciones son performativas pues ayudan a comprender la realidad social. Sin embargo, la performatividad es una práctica deconstructiva (Markusen 2005 citado en Yehia 2007). Lo anterior incita al proceso de tomar distancia de las dualidades cartesianas que nos enfrentan al trabajo de campo, deshaciendo las ideas de tiempos y espacialidades estables y únicas. A la vez, la performatividad tiene la capacidad de situar el ejercicio de agencia de las personas otrorizadas al amplificar las voces de los y las protagonistas. Retomando a Butler (2006a), existe una forma en la que construimos la realidad social que sustenta normatividades, pero al mismo tiempo, mediante la performatividad, se tiene la capacidad de producir y reproducir otras prácticas. En los actos de repetición se da una centralidad, qué se hace, cómo se actúa, qué se dice, cómo se vive, y se trata de procesos de interrogantes que dan cuenta de la exposición que deviene de la propia condición de la vida humana y que inserta la iterabilidad.

Más allá de los textos y de las salas de clase, el método y lo metodológico se aprende practicando. Para la etnografía sugiere afectación por el acontecimiento, lo actual, que está aquí; lo ausente, que también se manifiesta a través de lo que oculta o reprime (Law 2004). Determinar los grupos claves, cuestionar los grupos de referencia, lo que se quiere activar o silenciar es un punto esencial para pensar nuestra acción y los criterios para definir quién merece el beneficio y el servicio de la ciencia que hacemos (Fals Borda 2009). En este sentido, cuando realizamos etnografía colaborativa situamos los saberes y en las prácticas concretas de conocimiento que, en muchos casos, y sobre todo pensando la ruralidad, no derivan únicamente del discurso como forma de registro, sino de aspectos concretos que vinculan la materialidad del cuerpo y sus procesos de interrelación constante con los “lugares de vida” (Escobar 2008).

Reconocer los “otros saberes” está lejos de analizar, señalar o idealizar las “otras personas”; comienza con tensionar el poder de hablar o de representarles, considerando el privilegio de un don o una capacidad interpretativa. En nuestro rol durante la investigación somos un acumulado de relaciones y cada una de nuestras elecciones metodológicas genera interferencias y, por tanto, son elecciones con potencial creativo.

Figura 1. Construcción cartográfica colectiva en San Felipe (2024)



Fotografía de Francisca Rodó-Donoso.

172

La figura 1 es un ejemplo de construcción colectiva y corresponde a la elaboración –elección propia de las mujeres que trabajan en la agricultura en el rol de asalariadas agrícolas– de una cartografía territorial para situar sus vinculaciones con el territorio que habitan. Lejos de poner en evidencia aspectos discursivos que expongan subjetividades, ellas, a través del mapeo territorial, situaron lugares de vida, espacios de disfrute y creatividad, conflictos y amenazas que surgen en territorios en disputa. El campamento Yevidé se configura en sensorialidades que se enmarcan en el habitar territorios en despojo producto de la crisis de vivienda actual,² y sitúa una noción de precariedad de la vida humana y no humana que comienza con la vinculación territorio-cuerpo-tierra (Cabnal 2010). El territorio lo habitan en su mayoría mujeres migrantes de Bolivia, Venezuela, Haití y Colombia, quienes, por su condición de irregularidad, se ven expuestas a la falta de acceso a derechos sociales, laborales y de vivienda.

La cartografía territorial permite adentrarse en los procesos de exposición y vulnerabilidad (Butler 2006b) que forman parte del entramado que tensiona y reproduce el actual sistema moderno colonial de género. Cuando se releva la vinculación con el territorio, se observan las agencias propias del habitar en contextos de precariedad que marcan condiciones infraestructurales de la existencia: carencias de luz, agua y vivienda. En la cartografía territorial se observa el giro sensorial (Sabido 2019) que da cuenta de esos aspectos sutiles que entrecruzan e impactan la vida de las mujeres y de sus familias.

2 Las tomas son las ocupaciones irregulares de terrenos donde se construyen viviendas. Durante 2025 se acrecentaron un 56 % en Chile.

Las violencias adquieren formas, se nombran y se discuten, al tiempo que esa propia materialidad de habitar se visibiliza. Se trata de una materialidad que no considera solo corporalidades, sino ensamblajes multiespecie, configuraciones posibles para sostener la vida en contextos de desposesión que son funcionales para la agroindustria. De esta manera, la cartografía territorial permite abrir el espacio relacional del cuerpo con el territorio, vincular sensorialidades que se tejen con el habitar, donde funcionan los afectos y las emociones. Estos procesos relacionales fijan la materialidad más allá del cuerpo humano, lo cual permite observar lugares de resistencia, agencia y zonas donde se reproducen las violencias de género.

Los desafíos de la cartografía territorial se sitúan en el marco de la organización colectiva para las sesiones, al ser mujeres son quienes están encargadas del cuidado de las infancias, por lo que su espacio tuvo que abrirse y considerar en el trabajo de campo un espacio seguro para las niñas y los niños. Esto implica disminuir las sobrecargas asociadas al trabajo reproductivo y de cuidado que las mujeres realizan en sus hogares y en sus comunidades.

La enunciación de los seres otrorizados: la cartografía social como espacio cocreativo

Se precisa hacer visible otros lugares de enunciación como *gnosis liminar* (Mignolo 2003): atender al conocimiento que se genera desde los bordes del sistema-mundo moderno colonial, desde nuevos territorios subjetivos a la razón subalterna, al pensamiento creado a partir de los márgenes donde emerge la fuerza de la creatividad de saberes subalternizados durante el largo proceso de la colonización, pero también un pensamiento abierto donde se hace posible el reconocimiento de la diferencia colonial. El pensamiento desde las periferias extiende las posibilidades y los intereses más allá de los espacios e insumos tradicionales que en una etnografía se consideran apropiados, allí las formas de elaboración y traducción no se restringen a las palabras y a los ejercicios lingüísticos. Desde el trabajo de campo demandan ser atendidas nuevas estéticas y materiales que condensan las realidades en diversas formas y manifestaciones. Se toma distancia de la promulgación de verdades, reconociendo la existencia de nuevos “*loci* de pensamiento” y de enunciación, presentes en diversas formas polifónicas: voces, lenguas, mapas, cantos, danzas, rituales, deidades, ruinas, objetos y otras tantas que buscan hacer rupturas.

A partir de las experiencias académicas acompañadas, la cartografía social de afectos, relaciones y procesos emerge como un principio rizomático que contiene la potencia performativa en su pensamiento y pragmática, orientada enteramente hacia una experimentación anclada en lo real (Deleuze y Guattari 1995, 21). Así, de la mano de la etnografía performativa y del método cartográfico, se privilegian las líneas flexibles que pueden significar semillas de cambio en un mundo que parece privilegiar la mirada sobre la tragedia y sobre sus impases.

En la figura 2 se ilustra parte del proceso de diálogo, encuentro y creación que pueden favorecer metodologías sensibles a los territorios y a los afectos. El caso corresponde a la elaboración de mapas de riesgo y activos comunitarios en materia de salud en la provincia de Palena, donde se convocaron y congregaron en diferentes instancias diversos actores comunitarios con el interés de activar lugares y voces históricamente silenciadas, por ende, el protagonismo y la participación de las mujeres y las infancias cobra relevancia. Las técnicas e instrumentos de trabajo derivaron de una parte del conocimiento del territorio y de sus dinámicas, de procesos de observación y diálogo previos en distintas instancias, que, para el caso, privilegiaron la narrativa y la historia oral, la literatura, el uso de imágenes y el dibujo. Las polifonías derivadas de la experiencia procuran justicia en materia de experiencias y saberes en salud que coexisten en la ruralidad, más allá de los sistemas biomédicos.

Figura 2. Lugares de enunciación en la provincia Palena (2024)



Fotografías de Diana Manrique-García.

De esta manera, la cartografía social se torna en un camino posible, sin ruta precisa, que permite frenar la inquisidora y frecuente pregunta que circula: ¿y lo metodológico? Seguir las prácticas nos permite rastrear cómo las materialidades se convierten en texto y en verdades. La ciencia es una actividad que implica la orquestación simultánea de una amplia gama de materiales apropiados y arreglos literarios (Law 2004). Ello se refiere a los juegos que se hacen con “campos de posibilidades”, es decir, la realidad no puede pensarse independiente de los aparatos que la producen. La realidad y las declaraciones sobre la misma se producen en conjunto, lo que permite, ante las imprecisiones científicas, construir declaraciones que conducen a formas definidas. Uno de sus efectos tiene que ver con rutinizar los campos de posibilidades y hacerlos relativamente estables.

En los procesos de cuidado y cura la cartografía social favorece rastrear cómo los espacios institucionales biomédicos se erigen en espacios hegemónicos de atención o desatención de procesos de salud-enfermedad. Se convierten en algunas de las formas canalizadoras de expresar la memoria que habita los acontecimientos, donde principalmente mujeres e infancias nos conectan con las heridas de un territorio abatido por la salmonicultura, pero que protege sus florestas nativas y sus vertientes naturales de agua. Atender a estos desafíos metodológicos en escenarios rurales con condiciones geográficas y climáticas extremas, por ejemplo, las que caracterizan el sur austral de Chile, implica favorecer ciertas condiciones logísticas de cuidado del territorio y del autocuidado de las participantes, pero además perfiles personales y profesionales dispuestos a incomodarse. Habitar el sur austral no solo está determinado por factores climáticos, sino económicos, geográficos, espacio-temporales y sociales que se deben considerar y visibilizar.

Formas de registrar la subjetividad de la experiencia habitada y cohabitada

Desde nuestro aporte feminista descolonial, reconocemos las contribuciones de diversas feministas (Hill Collins 2000; Lugones 2011; Espinosa 2022; Viveros 2016) que sugieren lo relevante de la experiencia en la generación de conocimiento situado, la apertura a nuevos actores y sensibilidades, silencios o ausencias que han sido ignoradas o invisibilizadas con prácticas etnográficas derivadas de estructuras coloniales y patriarcales. La simetrización de fuerzas actuantes, la consolidación de binarios y el develar cómo las estructuras de poder ganaron forma constituyen desafíos que posiciona a quienes investigan en otro lugar, diferente de las epistemologías hegemónicas y de las formas de construir conocimiento con estas.

Debido a ello, para nosotras es fundamental no olvidar en la experiencia etnográfica la imbricación patriarcado, capitalismo y colonialismo, pues estas dimensiones sitúan aspectos de la territorialidad y de la experiencia encarnada que visibilizan normatividades y violencias, entre ellas la violencia de género, el extractivismo, el control y la vigilancia sobre el cuerpo y los territorios o las políticas y programas que reproducen desigualdades de género y territoriales. Todas estas dimensiones se reproducen bajo lógicas de apropiación y despojo, y forman parte del entramado en el cual se ven insertas las personas con quienes colaboramos. Por ello, es relevante identificar la propia posición encarnada de la investigadora para generar espacios que permitan la expresión de sujetos y sujetas para que desde sus lugares concretos habitados y cohabitados movilicen sus propias experiencias y acciones.

Asimismo, el arte de narrar historias, propias o ajenas, que generan resonares diversos de forma transgeneracional, también se convierte en una estrategia metodológica del corazónar (Guerrero 2010). Las narrativas tienen diversidad de lenguajes y formas, siempre han conformado los mundos no logocéntricos y forman parte de las maniobras de copresencia e interpretación de los mundos que habitamos. Ahí las experiencias de

quienes participan en los procesos investigativos cobran protagonismo y metodológicamente articulan lo poético, lo literario y lo teórico, que conjuga lo moderno y científico con lo lúdico, afectivo, sensible y espiritual (Tarnowski Fasanello 2018).

Ello se relaciona con el pensamiento metafórico (Law 2004), el cual permite cerrar la dualidad real-irreal e introducirnos a pensar grados de realidades: y negociaciones ontológicas que se distancian, y a naturalizar versiones cerradas, singulares y pasivas de la misma. Espirales, resonancias, fractales son algunas de las posibilidades metafóricas para imaginar esos mundos que queremos construir. El uso de metáforas posibilita un abordaje multitemporal que puede hacer confluír transitoriamente materiales, objetos y representaciones de tiempo e historia, aquí y ahora (M'Charek 2014).

La utilización de greda o arcilla sirve para registrar la experiencia de las mujeres respecto a conflictos socioambientales asociados a la privatización del agua, el agroextractivismo y el extractivismo. Esta técnica de recolección de datos permite transitar de otra manera en el registro de la experiencia encarnada, en las posiciones situadas que configuran la historia de vida y en la cual la memoria se vuelve un aspecto trascendental. En este sentido, la metáfora se encarna en la propia representación material, la metáfora como memoria no deviene en un discurso lineal de la temporalidad, sino que está marcada por acontecimientos que crean y moldean singularidades de la experiencia vital de quien la construye. Estas formas creativas no son nunca una representación tangible, concreta, más bien se presentan moldeables, configurando lógicas de representaciones estéticas del cuerpo y el territorio (figura 3).

Figura 3. Representación estética habitada (2022)



Fotografía de Francisca Rodó-Donoso.

La importancia de los lugares de vida

Proponemos una etnografía que piensa las relaciones y sus porosidades sensibles, distantes, cercanas, desde procesos de interdependencia colectiva. Una etnografía que, ante todo, rompe con las relaciones androcéntricas y antropocéntricas sustentadas por el pensamiento moderno colonial (Quijano 2000) y que ha roto las vinculaciones de la humanidad con la tierra y con todo lo que la rodea. Se piensa constantemente el espacio de relación de la humanidad con las condiciones infraestructurales (Butler 2018) que permiten su existencia, pero desde el reconocimiento de los estudios de la ecología política latinoamericana se identifica la importancia de las relaciones multiespecie.

Krenak (2020) articula estas nociones con una forma de entendimiento que adhiere la noción de humanidad a todos los organismos de la tierra, no a una subcategoría alejada de una idea de inferioridad de la naturaleza y el ser humano y sobre la cual se han creado procesos de valoración de la vida en relaciones de jerarquización sustentada por el sistema cartesiano y binario. Debido a ello, nuestras investigaciones no despersonalizan la flora, la fauna, las montañas o los ríos, al contrario, una etnografía que considera el territorio rural camina en la sensibilidad de los afectos del habitar, en las exposiciones que marcan nuestras condiciones y formas de vida.

En la figura 4 se observan los recorridos al territorio por los territorios para registrar la presencia de diversas especies. Lo interesante de los recorridos territoriales es que sitúan la experiencia material, la relación del cuerpo con el territorio, en extensión y parte. Caminar en silencio, observar, escuchar, sentir los olores conlleva vivir la experiencia de los sentidos y como apuesta metodológica enmarca lo sentipensante. De esta manera, se acercan las emociones, las sensibilidades y el funcionamiento de los afectos como formas de afectar y verse afectados.

Figura 4. Recorridos territoriales por Pullally (2022) y por la provincia de Palena (2024)



Fotografías de Francisca Rodó-Donoso y de Diana Manrique-García.

Desde esta dimensión reconocemos la relevancia del concepto “sentipensante” con el que se hace referencia al flujo danzante del corazón, del cuerpo, de la razón y del amor para deshacerse de todas las malformaciones que desmiembran la armonía y poder decir la verdad (Fals Borda 2009). Sentipensar es también instalar la incerteza de los caminos y estar consciente de las violencias instaladas por el sistema moderno en nombre de la ciencia. Por ello, se precisa tensionar estructuras de poder y denunciar realidades que se han convertido en verdades unívocas e incuestionables. Ese tensionar pasa por explorar los hechos de dominación y sus especificidades, encuentros y cruces que pueden ser ilustrados en la metáfora de la interseccionalidad con las que trabajan algunas feministas negras que consiguen una aproximación a esos sistemas múltiples de subordinación que coexisten y que se vivencian de formas diversas en determinados momentos o circunstancias.

4. Conclusiones: sentipensar lo metodológico

Una de las inquietudes que movilizó estas reflexiones deriva de la pregunta ¿cómo aproximarnos desde la práctica a un recorte de la realidad, sin tropezar en la urgencia por definir el montaje de un diseño metodológico? Deshacer la urgencia de lo metodológico es también desaprender la idea de aquello como formas simples, algo estable, neutro, objetivo, científico y profundizar en las discusiones ontológicas, epistémicas, estéticas, prácticas, éticas y políticas que implica el ejercicio de la acción investigativa. Ello nos permite aprender haciendo en la medida en que dejamos espacio a los actores sociales con quienes colaboramos para que construyan las formas en las cuales quieren pensar, sentir o reflexionar sus historias de vida.

Las formas en las cuales se aproxima a las realidades remiten a pensar el método, a manera de una práctica guiada, que no es distante a los materiales que la componen, a los discursos que la estructuran y las colocaciones que en diversas medidas le van dando forma. Así, al pensar las prácticas de aproximación y traducción se hace necesario remitir críticamente al mundo que se construye, el método se convierte en una posibilidad de aproximación a la realidad que se quiere construir, aquella por la cual se tiene interés y en la que se implica: un método que no confunde objetividad con neutralidad y que se asume ética y políticamente del lado de los sujetos sistemáticamente invisibilizados.

Debido a ello, presentamos en la metodología formas de registro –técnicas de investigación– que forman parte de esa experiencia colectiva situada: cartografías territoriales, cartografías sociales, representaciones estéticas del cuerpo y el territorio y los recorridos territoriales, no con la finalidad de que se vuelvan recetarios o manuales que tracen un camino estático y lineal a seguir, sino en una forma de poner en evidencia que existen y se están creando procesos descoloniales de situar la investigación y el pensamiento científico desde las comunidades y los territorios. En este

sentido, sentipensar implica situar una base relacional que marca acercamientos en el entendimiento de los procesos de interdependencia colectiva que tensan las formas de comprender los fenómenos sociales desde el pensamiento androcéntrico y antropocéntrico, situando los ensamblajes multiespecie en territorios rurales.

Finalmente, la intención de conciliar entre variadas narrativas y lenguajes que tributen a activar los mundos silenciados es un desafío que no pretende reducir la multiplicidad o los pluriversos. Es más bien una invitación a ver más allá de lo que se observa, a adentrarnos en las profundidades ontológicas, a desplazar la imaginación y a zambullirnos en los mundos y en su red de interrelaciones. Investigar es hacer uso de un lugar de privilegio para activar lugares silenciados, seres y objetos invisibilizados en el horizonte ético, estético y político para dar cuenta de realidades múltiples. Es encarnar una lucha posicionada por una justicia social, ambiental, sanitaria y cognitiva (Firpo, Ferreira y Tarnowski Fasanello 2022), donde la generación de conocimientos ofrece la posibilidad de repensarnos en los dominios coloniales; donde la ontología política relacional concibe el mundo moderno dentro de otros mundos, tarea fundamental de academias y movimientos sociales (Escobar 2014). Investigar es tener la posibilidad de entregar esperanza al mundo, y el cómo, el por qué y el para qué lo hacemos exigen un desafío creativo e intelectual en nuestros tiempos.

Apoyos

El presente artículo es resultado de dos investigaciones postdoctorales financiadas por la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo de Chile: ANID Fondecyt Postdoctoral N.º 3230490 y ANID Fondecyt Postdoctoral N.º 3240160.

Contribuciones de las autoras

- Diana Manrique-García: conceptualización, metodología, investigación, análisis formal, redacción del borrador original, redacción, revisión y edición, visualización.
- Francisca Rodó-Donoso: conceptualización, metodología, investigación, análisis formal, curación de datos, redacción, revisión y edición, visualización.

Conflicto de interés

Las autoras declaran que no existen conflictos de intereses por motivos financieros, ni de ningún tipo, que podrían influir en el trabajo presentado en este artículo.

Referencias

- Aldbí, Sibai. 2016. *La cárcel del feminismo. Hacia un pensamiento islámico decolonial*. Madrid: Akal.
- Álvarez, Aurora, Alberto Arribas y Gunther Dietz. 2020. *Investigaciones en movimiento. Etnografías colaborativas, feministas y decoloniales*. Buenos Aires: CLACSO.
- Biglia, Bárbara. 2014. "Avances, dilemas y retos de las epistemologías feministas en la investigación social". En *Otras formas de (re)conocer. Reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista*, editado por Irantzu Mendia, Marta Luxán, Matzalen Legarreta, Gloria Guzmán, Iker Zirion y Jokin Azpiazu, 21-44. Bilbao: Hegoa.
- Briones, Guillermo. 1990. *Métodos y técnicas de investigación para las ciencias sociales*. Ciudad de México: Trillas.
- Butler, Judith. 2018. *Resistencias*. Ciudad de México: Paradiso Editores.
- Butler, Judith. 2006a. *Des hacer el género*. Barcelona: Paidós.
- Butler, Judith. 2006b. *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia*. Barcelona: Paidós.
- Cabnal, Lorena. 2010. "Acercamiento a la construcción de la propuesta de pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de Abya Yala". En *Feminismos diversos: el feminismo comunitario*, editado por Lorena Cabnal, 11-25. Madrid: ACSUR-Las Segovias.
- Castro, Santiago, y Ramón Grosfoguel. 2007. "Giro decolonial, teoría crítica y pensamiento heuterárquico". En *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, editado por Santiago Castro y Ramón Grosfoguel, 9-24. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Curiel, Ochy. 2014. "Construyendo metodologías feministas desde el feminismo decolonial". En *Otras formas de (re)conocer. Reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista*, editado por Irantzu Mendia, Marta Luxán, Matzalen Legarreta, Gloria Guzmán, Iker Zirion y Jokin Azpiazu, 45-60. Bilbao: Hegoa.
- Deleuze, Gilles. 1983. *Cinema, a imagen-movimiento*. Barcelona: Paidós.
- Deleuze, Gilles, y Félix Guattari. 2008. "Como criar para si um corpo sem órgãos". En *Capitalismo e esquizofrenia*, editado por Gilles Deleuze y Félix Guattari, 8-27. San Pablo: Mil Platôs.
- Domenech, Miquel, y Francisco Tirado. 1998. "Claves para la lectura de textos simétricos". En *Sociología simétrica: ensayos sobre ciencia, tecnología y sociedad*, editado por Miquel Domenech y Francisco Tirado, 13-50. Barcelona: Gedisa.
- Escobar, Arturo. 2014. *Territorios de diferencia: Lugar, movimientos, vida, redes*. Popayán: Universidad del Cauca.
- Escobar, Arturo. 2008. *Territories of difference. Place, movements, life, redes*. Durham: Duke University Press.
- Espinosa, Yúderkis. 2022. *De por qué es necesario un feminismo decolonial*. Barcelona: Icaria.
- Fals Borda, Orlando. 2009. *Una sociología sentipensante para América Latina*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Firpo, Marcelo, Diogo Ferreira y Marina Tarnowski Fasanello. 2022. *Salud, ecologías y emancipación. Conocimientos alternativos en tiempos de crisis*. Quito: Abya-Yala.
- Flick, Uwe. 2014. *The SAGE Handbook of Qualitative Data Analysis*. Londres: Sage.
- Grosfoguel, Ramón. 2016. "Del extractivismo económico al extractivismo epistémico y ontológico". *Revista Internacional de Comunicación y Desarrollo* 1 (4): 33-45.
<https://doi.org/10.15304/ricd.1.4.3295>

- Guerrero, Patricio. 2010. "Corazonar el sentido de las epistemologías dominantes desde las sabidurías insurgentes, para construir sentidos otros de la existencia". *Calle 14. Revista de Investigación en el Campo del Arte* 4 (5): 80-95. <https://doi.org/10.14483/21450706.1205>
- Haraway, Donna. 2019. *Seguir con el problema. Generar parentesco en el Chthuluceno*. Buenos Aires: Edición Consonni.
- Haraway, Donna. 1995. *Ciencia, ciborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Ediciones Cátedra / Universitat de València / Instituto de las Mujeres.
- Harding, Sandra. 2010. "¿Una filosofía de la ciencia socialmente relevante? Argumentos en torno a la controversia sobre el Punto de vista feminista". En *Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales*, coordinado por Norma Blázquez, Fátima Flores y Mariabel Ríos, 39-66. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Hernández Sampieri, Roberto, Carlos Fernández y Pilar Baptista. 2014. *Metodología de la investigación*. Ciudad de México: McGraw Hill Interamericana Editores.
- Hill Collins, Patricia. 2000. "Gender, Black Feminism, and Black Political Economy". *The Annals of the American Academy of Political and Social Science* 568 (1): 41-53. <https://doi.org/10.1177/000271620056800105>
- Krenak, Ailton. 2020. *Ideas para adiar o fim do mundo*. San Pablo: Companhia das Letras.
- Law, John. 2004. *After Method: Mess in social science research*. Nueva York: Routledge.
- Lugones, María. 2021. "Colonialidad y género: hacia un feminismo descolonial". En *Género y descolonialidad*, compilado por Walter Mignolo, 13-54. Buenos Aires: Ediciones del Signo.
- Lugones, María. 2011. "Hacia un feminismo descolonial". *Revista la Manzana de la Discordia* 6 (2): 105-119. <https://doi.org/10.25100/lamanzanadeladiscordia.v6i2.1504>
- M'Charek, Amade. 2014. "Race, Time and Folded Objects: The HeLa Error". *Theory, Culture & Society* 31 (19): 29-56. <https://doi.org/10.1177/0263276413501704>
- M'Charek, Amade. 2010. "Fragile differences, relational effects: Stories about the materiality of race and sex". *European Journal of Women's Studies* 17 (4): 307-322. <https://doi.org/10.1177/1350506810377698>
- Mignolo, Walter. 2003. *Historias locales/diseños globales: colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*. Madrid: Akal.
- Millán, Márgara. 2014. *Más allá del feminismo: caminos para andar*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México / Centro de Estudios Latinoamericanos.
- Platero, Lucas. 2014. "¿Es el análisis interseccional una metodología feminista y queer?". En *Otras formas de (re)conocer. Reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista*, editado por Irantzu Mendia, Marta Luxán, Matzalen Legarreta, Gloria Guzmán, Iker Zirion y Jokin Azpiazu, 79-95. Bilbao: Hegoa.
- Pons, Alba, y Siobhan Guerrero. 2018. *Afecto, cuerpo e identidad. Reflexiones encarnadas en la investigación feminista*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Quijano, Aníbal. 2000. "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina". En *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*, editado por Edgardo Lander, 201-242. Buenos Aires: Perspectivas Latinoamericanas.
- Rivera Cusicanqui, Silvia. 2010. *Ch'ixinakax utxiwa: una reflexión sobre prácticas y discursos*. Buenos Aires: Tinta Limón.

- Sabido, Olga. 2019. *Los sentidos del cuerpo: un giro sensorial en la investigación social y los estudios de género*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Sautu, Ruth, Paula Boniolo, Pablo Dalle y Rodolfo Elbert. 2005. *Manual de metodología: construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología*. Buenos Aires: CLACSO.
- Tarnowski Fasanello, Marina. 2018. “O Documentário nas lutas emancipatórias dos movimentos sociais do campo: produção social de sentidos e epistemologias do sul contra os agrotóxicos e pela agroecologia”. Tesis doctoral, Fundação Oswaldo Cruz.
<https://www.arca.fiocruz.br/handle/icict/31855>
- Viveros, Mara. 2016. “La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación”. *Debate Feminista* 52: 1-17. <https://doi.org/10.1016/j.df.2016.09.005>
- Yehia, Elena. 2007. “Descolonización del conocimiento y la práctica: un encuentro dialógico entre el programa de investigación sobre modernidad/colonialidad/decolonialidad Latinoamericanas y la teoría actor-red”. *Tabula Rasa* 6: 85-114.
<https://doi.org/10.25058/20112742.287>
- Yuquilema, Verónica. 2019. “Racismos invisibilizados: vivencias y resistencias cotidianas del pueblo kichwa en Ecuador”. *Millcayac. Revista Digital de Ciencias Sociales* 10: 41-60.
<https://revistas.uncu.edu.ar/ojs3/index.php/millca-digital/article/view/2564>

Cómo citar este artículo:

Manrique-García, Diana, y Francisca Rodó-Donoso. 2026. “Metodologías descoloniales y feministas: reflexiones sobre procesos de investigación-acción en territorios rurales chilenos”. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales* 84: 163-182.
<https://doi.org/10.17141/iconos.84.2026.6707>